

PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.

Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cadiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo.

SE USCRIBE
EN CADIZ.

En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica,
número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-
vado á las casas.....rvn. 16

NUMERO 1,118.

Viernes 1 de Mayo de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS DEL REINO.

MEQUINENZA 18 DE ABRIL.

La indicacion que el correo anterior hice de Ca-
brera haber silido de Mora, se ha confirmado, ase-
gurándose de un modo positivo, que con dos batallones
marchó seis dias hace hácia Morella. Antes de marchar
arengó á los realistas y guarnicion de aquel pueblo para
reanimarlos haciéndoles las mas pomposas ofertas, y
dispuso que ampliasen la fortificacion de Flix, en la
que desde entónces se trabaja sin descanso; pero no
por eso ha conseguido alentar el espíritu abatido de
sus secuaces, pues todos los comprometidos van ha-
ciendo marchar sus familias á Cataluña, á cuyos pue-
blos remiten sus mejores ropas y efectos.

Ayer estuvieron en Fayon, y anteayer en Nonas-
pe diez y seis caballos rebeldes recogiendo cebada y
provisiones, que ya no exigen por medio de los ayun-
tamientos, sino que los mismos facciosos van de casa
en casa registrándolas y cargando con cuanto encuen-
tran; hasta el salvado se llevan.

Hace tres dias que llueve mucho, se asegurará la
cosecha, pero no dejará de entorpecer las operaciones.

HORCAJO 17 DE ABRIL.

Estamos en este punto ya en franquia para ir
á Morella, distando solo tres horas cortas de cami-
no: está fortificada la ciudad en toda forma y asegu-
ran es plaza de segundo orden; pero la faccion está
muy desanimada y se pasan muchos; desde que esta-
mos en este punto se han venido mas de 63 oficiales;
y mucho les imponen 75 piezas de artilleria, incluso
5 morteros, y lo ménos 24.000 hombres que estamos
dispuestos para el sitio y toma de Morella.

FRAGA 19 DE ABRIL.

Desde mi anterior comunicacion no ha ocurrido
novedad alguna: nos ha llegado de refuerzo la parti-
da del cura de Samper de unos cincuenta hombres
poco mas ó ménos, y se espera el escuadron Villoldo
2.º de línea. Con esta fuerza mejorará algo, pero no
quedará asegurada la línea del Segre.

Cabrera sigue en Mora muy decaído y macilento,
pero se levanta algunos ratos y pasea por el cuarto sin
abrir las vidrieras; el dia que regresaron los dos bata-
llones y tres escuadrones de arrebatat el ganado de
esta provincia, abrieron un instante el balcon para
que lo vieran sus sicarios que formaron al efecto fren-
te de su casa. Están con él Forcadell, Mosen-Benet
ó Trinstany y Palillos; hablan muy mal de Llangos-
tera, y aseguran que van á sustituirle en el mando los
dos primeros. En Mora no hay mas fuerza que 60 ca-
ballos, una compania de granaderos, y algunos de
Palillos sin uniformar; han derribado el convento que
tenian fortificado, y hacen un nuevo fuerte á la orilla
del Ebro.

Las tropas del principado de ambos partidos están
empeñadas otra vez sobre Solsona: Dios quiera que
el nuevo caudillo Van-Halen sea mas afortunado que
en el bajo Aragón.

MADRID 23 DE ABRIL.

Parece que trata de publicarse en esta un periódico
pseudo-patriótico-progresista-fulminante titulado la
Revolucion. Oportuno nos parece el titullito en una
época en que la pobrecita va de capa caída. Bien que
nos hubiera sorprendido mas el que el periodiquillo que
anunciamos representará ideas racionales y conserva-
doras, sabiendo que sus redactores son (admírense
VV.) los señores D. Fermín Caballero y D. Joa-
quin Ruinas.

Es decir que estos compadres, ensados ya de plan-
tar arbolitos en la calle de Alcalá, se proponen ahora
plantar una revolucion, para conservar á su sombra
el brillo de sus nombres. Si dará tanta sombra la re-
volucion en ciernes como los leños de los concejales?

IDEM 24.

En corroboracion de la noticia de haberse pasado va-
rios facciosos de un puesto avanzado, de Morella, da-
mos lugar á la siguiente que trasladamos del Diario mer-
cantil de Valencia de 19 del actual.

"Tanto por correspondencias particulares como por
gente llegada del pais rebelde se aseguran las noticias
siguientes:

"Nuestras tropas se hallaban casi á la vista de More-
lla, dentro de la cual reinaba la mayor confusion, ha-
biéndola abandonado los principales comprometidos, con
direccion á los puertos de Beceite. Que entre los heridos
se hallaban muchos frailes y canónigos, entre ellos el
célebre obispo de Orihuela, quienes en las inmediaciones
de Chiva dieron con una division nuestra y fueron hechos
prisioneros.

"Otra fuerza de nuestro ejército ocupaba al Forcall,
mientras el general Ayerve estaba sobre Cantavieja, de-
biendo empezar simultáneamente las operaciones contra
ambos puntos, después de la toma de Aliaga.

"La desercion de los facciosos era extraordinaria."

El Tiempo.

CADIZ.

VIERNES 1 DE MAYO.

El desconcierto de nuestra administracion es un
hecho por desgracia que fuera inútil querer disimu-
lar. Siete años de una guerra sangrienta y desolado-
ra nos han conducido al triste estado en que hoy nos
encontramos: los pueblos han visto inutilizarse sus
recursos, han visto desorganizarse la Hacienda, han
visto estenderse la inmoralidad como un cáncer des-
tructor por todas las clases del Estado. Empréstitos
ruinosos, contribuciones extraordinarias, contratas
onerosas, todas las plagas, en fin, que debilitan el
poder de las naciones, se han agolpado en nuestra pa-
tria con admirable crecimiento, dando motivo á ese
justo clamor, á esos ayes lastimeros con que la opi-
nion pública pide ya el remedio de tantos males. No
lo negamos; nuestra situacion actual, si bien es prós-
pera y lisonjera en la parte política, se presenta
harto triste, harto sombría en la parte administrai-
va. ¿De qué modo contribuir á su alivio? He aquí la
pregunta que todos se hacen, he aquí tambien la
trinchera desde donde dirigen sus tiros nuestros ad-
versarios á los hombres que hoy dominan en el
poder.

En los gobiernos absolutos puede ser lícito pen-
sar en medios revolucionarios para destruir los abu-
sos: en los gobiernos representativos, únicamente los
medios constitucionales pueden producir este resulta-
do. Partiendo de este principio innegable, enten-
demos nosotros que todas esas declamaciones con que
se quiere alucinar á las gentes sencillas para inculcar-
les la idea de que son necesarias medidas violentas en
nuestra presente situacion, no son otra cosa que mí-
seras arterias de partido, y ridiculas exigencias de
ambiciones privadas para especular con las desgracias

públicas. La paz, el orden legal, la obediencia al go-
bierno, tales son las necesidades primeras de nuestra
patria, necesidades que forman, por decirlo así, una
condicion precisa de las instituciones establecidas, ne-
cesidades que encierran en sí mismas el fundamento
de las reformas útiles y verdaderas por que claman
los pueblos para mejorar todos los ramos de nuestra
administracion.

Una esperiencia dolorosa nos ha convencido de
que los trastornos y las revoluciones, lejos de dismi-
nuir, acrecientan los abusos, porque no es posible
conseguir en el desorden, lo que se hace difícil en
el estado normal. Dígasenos sino ¿cuál ha sido el
fruto de las escisiones de 1835 y 1836? ¿Qué ventaj-
as reportaron los pueblos por virtud de aquellos sa-
cudimientos deplorables? La desorganizacion en todos
los ramos de la administracion pública: el despilfar-
ro en la venta de los bienes nacionales: el aumento
de impuestos extraordinarios y vejatorios; y la impo-
sicion de contribuciones de sangre en que vino á se-
ñalarse un bajo precio á la vida de los españoles.

Estas consideraciones bastarian por sí solas para
demostrar que no es á los progresistas á quienes to-
ca levantar esa voz de alarma contra los decantados
abusos del partido moderado. La mayor parte de
nuestros males provienen de la época de su domina-
cion: y aun cuando así no fuese, en el hecho de re-
conocerse como verdad incontestable que la tranqui-
lidad pública es indispensable para llevar á cabo las
reformas administrativas, se reconoce tácitamen-
te la necesidad de que predominen aquellos princi-
pios que mas garantías de orden ofrecen y que me-
jor contribuyen á fortalecer la accion del gobierno en
beneficio comun.

Pero aun hay mas: los pueblos piden que se dis-
minuyan los impuestos, que se aminoren los gastos,
que no se desperdicien sus recursos, que no se co-
mercie con el fruto de sus sudores. ¿Y quién tiene en
esto mayor interes que el partido moderado? ¿Sobre
quien gravitan mas todas esas imposiciones y cargas,
que sobre los hombres de orden cuyos desembolsos
tienen que ser proporcionados á sus fortunas? ¿Pue-
de creerse que apetezcan la continuacion de los abu-
sos aquellos que con mas rigor experimentan sus
efectos? ¿Ha de ser posible que protejan lo que les
daña, y que combatan lo que les favorece?

No es á los moderados por cierto á quienes pue-
de dirigirse con justicia ese cargo que la oposicion
les hace por puro espíritu de partido. Si hay algunos
que enmascarados con aquel título abrigan ambicio-
nes mezquinas y sentimientos innobles, esto probará
cuando mas que la desmoralizacion ha cundido por
todas las clases; pero la desmoralizacion no se cor-
rige sino moralizando á los pueblos, infundiéndoles
máximas de orden, de paz y de tolerancia. Pueden los
progresistas, ya que tanto ponderan nuestros males,
hacer un servicio señalado indicando el modo de reme-
diarlos: pueden esplanar sus doctrinas administrativas
y compararlas con las de sus adversarios: pueden, en

fin, acreditar con esta conducta que no son sus lamentos vociferaciones interesadas de un falso patriotismo. Por nuestra parte, lo decimos con franqueza, quizás en algunos casos uniríamos entonces nuestra débil voz á la de aquellos mismos que miramos como antagonistas en el campo de la política, porque si somos moderados para defender los principios de orden y de verdadera libertad, somos también imparciales para combatir los abusos donde quiera que se encuentren.—F. G. de A.

MINAS.

En la sierra Almagrera ó Montroy, situada á dos leguas de Cuevas de Vera en la provincia de Almería, se han descubierto recientemente unas minas plomizas de plata, que por su extraordinaria riqueza han llamado tanto la atención de los pueblos de aquella provincia y las limitrofes, que en menos de dos meses se han registrado en la inspección mas de dos mil minas. Sin embargo, hasta el día no hay mas que dos que esten en riqueza, aunque otras muchas llevan buenas señales; aquellas se denominan el Cármen y la Observación, situadas en el barranco del Jaroso. Cada una lleva un filon de metal de mas de seis pies de altura y cinco de ancho, y pasa de mil arrobas lo que arrojan diariamente. El mineral es tan rico que produce un 60 por 100 de plomo y mas de $1\frac{1}{2}$ de plata. (28 onzas por quintal. Las mas ricas de Alemania solo producen una onza por quintal de 114 libras.) Los descubridores de estas minas, ignorando su mérito, tenían fabricados con el mineral los cortijos que cubren las bocas de los pozos, y vendieron mas de cinco mil quintales á precios ínfimos: en el día tienen hecha contrata por cinco años con una casa que ha puesto fábrica de fundición, que lo paga á 100 rs. vn. y otros ofrecen hasta 160 rs. por quintal. Calculando sobre estos datos, se halla que dichas dos minas solamente, darán al año mas de cinco millones de duros. La sierra tiene unas diez leguas de largo y media de ancho; corre de S. á N. y en ella se han encontrado muchos pozos obstruidos en disíntos barrancos y direcciones trabajados en lo antiguo.

Del Correo Nacional.

El Eco en su número de ayer publica un artículo que con el preservativo de PAREC tiende á colocar en una posición desventajosa á la mayoría del actual Congreso de diputados. Supone que trata de hostilizar al actual ministro de Hacienda; primero, por no haberle gustado la ley de dotación del culto y clero; segundo, porque piensa centralizar la recaudación; tercero porque trata de establecer orden y claridad en las cuentas. Estas son las tres razones en que se funda el Eco para decir que la mayoría del Congreso principia á prepararse para atacar al Sr. Santillan. Basta verlas para deducir dos cosas de su contenido: primera, que son los argumentos con que desde ab initio está combatiendo el Eco á sus adversarios: segunda, que es una red tendida mas ó menos hábilmente para ver si consigue introducir su espíritu en la dirección de la Hacienda pública; ó de lo contrario hallar un pretexto para reproducir de nuevo el fatal sistema de difamación con que hasta el presente se ha atacado á todos los hombres y gobiernos. Pero ¡es tan de cal y canto este ardid!, que es imposible dejarlo de conocer aun á tiro de ballesta! No pensamos por esto detenernos en rebatirlo: mas si confesáramos nuestra admiración al ver la tenacidad con que reproduce unos argumentos, que si tienen algun valor, es para batir en brecha á sus partidarios y amigos. No: no son los hombres de la mayoría actual los que se opondrán jamás á las economías públicas, ni á regularizar la administración; estos son sus únicos y exclusivos deseos; los pueblos lo saben; y esta es la razón que han tenido para darles sus sufragios en las últimas elecciones. Cuanto en contrario se diga son suposiciones gratuitas ó presunciones maliciosas, y ni un solo acto puede citarse capaz de probar la veracidad de tan infundados pretextos.

No son estas las armas que en buena lid deben usarse, porque de hablar de planes á dictar leyes hay una diferencia que se llena mas pronto con la pluma que en los consejos de la corona. En prueba de que esta es una verdad por nuestro mal irreparable, díganos el Eco: ¿por qué sus amigos en dos veces que han obtenido el poder con todas las condiciones de fuerza apetecibles, no han establecido este método? ¿por qué no han aliviado al pueblo en sus cargas? ¿por qué á pesar de la venta de bienes nacionales y de la extinción del diezmo hicieron subir el presu-

puesto en 1837 á mas de 1600 millones? ¿por qué en quince meses que tuvieron reunidas las constituyentes, no se le presentaron los presupuestos á tiempo de haberlos examinado? ¿por qué no se siguió entonces el sistema de cuentas claras? ¡Ah! porque entonces se mandaba; y no es lo mismo dirigir el Estado que hacer la oposición en un terreno imaginario, y con cálculos inventados á placer ó presentados al antojo. Los amigos del Eco han dirigido los destinos de la nación, y los mismos males de que hoy se quejan no solo han continuado, sino que han llegado á tener un incremento fatal, un desarrollo peligroso.

Los que tanto nos hablan en la actualidad de cuentas claras y económicas, han dicho otras veces en la tribuna parlamentaria que este era un hecho imposible en el estado de lucha en que nos hallamos. La misma lucha nos aflige aun, y sin embargo, critican á los demás porque no hacen lo que ellos proclamaron á la faz de la nación entera, cual impracticables; y superior á las fuerzas de los hombres. Esta es la causa de que los partidos pierden su popularidad, y llegan á caer en el descrédito en que yacen muchos que fueron mirados algun día como los mejores amigos y redentores de la nación. Hablaron de economías y fueron creídos por su palabra: mas al llegar al poder, manifestaron su inhabilidad. Desvanecieron las ilusiones, y las esperanzas tornáronse en tardíos y tristes desengaños. En 1834, cuando los hombres de cierto color se mostraban mas confiados y orgullosos de su sistema, les decían llenos de verdad los de la actual mayoría: si la guerra se ha de sostener, si la nación ha de cumplir sus compromisos, no pueden hacerse á los pueblos promesas de economías, que no se han de realizar: en esto debemos ser parcos, pues si el gobierno engaña á la nación, perderá la fuerza moral, y desgraciados de nosotros el día que esto suceda, teniendo al frente un enemigo armado y poderoso. No obstante tan justas consideraciones, el Eco y sus amigos no paraban de ofrecer economías, economías que lejos de haberlas verificado el día de su triunfo, las trocaron en violentas y apresuradas exacciones. Hombres y dinero se pedían por todas partes y los que habían llegado al poder en nombre de la economía y la libertad, incoaron su administración declarándonos á todos soldados, y echando la simulada contribución de los donativos.

Segunda vez consiguen el mando, y su primer paso fué una imposición arbitraria de 200 millones: el segundo la extraordinaria de 600; habiéndole precedido la venta de las campanas, la enagenación de las alhajas del culto, y otra multitud de operaciones que en último resultado venían á pesar sobre el pobre y sufrido contribuyente. Oprimidos los amigos del Eco entre sus teorías y lo que ejecutaban, apelaron al violento medio de abolir el diezmo, idea que llevaron á cabo solo por cubrir de una manera imperfecta las contradicciones en que diariamente incurrian. No era esta sola sin embargo la única que habían de cometer; cayeron en otra mayor á pesar de la puntualidad que exigen en el ramo de las cuentas. Deseosa la comisión de cuentas de las Cortes constituyentes de averiguar el uso hecho del voto de confianza, presentó un dictamen, pidiendo las de esta célebre medida; el ministerio de entonces se opuso á su aprobación, declarándolo cuestion de gabinete, y á pesar de que la discusión giró toda sobre si debían darse ó no cuentas, el dictamen fué desechado, diciendo los amigos del Eco á la faz del mundo entero, que lo de cuentas claras es una teoría buena para clamar contra las administraciones de distinta opinión; pero no para reducirla á hechos cuando están posesionados del gobierno.

Ni un solo ejemplo de esta clase puede citarse á los hombres que componen la actual mayoría; tanto en el gobierno como en la oposición, han sostenido siempre unas mismas doctrinas y principios; y si bien estan dispuestos á hacer cuantas economías permitan las circunstancias (que son muchas) no por eso quieren imitar en su marcha el funesto y triste ejemplo dado por el Eco y sus amigos á la nación, con las reformas y economías que han hecho con el culto, el clero, los religiosos y las monjas.

De la Prensa.

—¿Han visto VV. la proposición del Sr. Mendizábal?

—Pide S. S. que se reclame del gobierno un estado de las alhajas de todas clases que se han estraído de las iglesias y de la inversión ó destino que han tenido.

—Ademas pide S. S. un estado de las existentes. —De las que existen, la primera alhaja es el Sr. D. Juan.

—Pero, que alhaja! —Se lo recordamos al Gobierno para que no deje de ponerla en lista.

—La segunda alhaja es el Eco del Comercio. Vá le mas que pesa, y á pesado no le ganan ni las enmiendas del Sr. Ayllon.

—Con que ingenio y con que picardía está trabajando por desunir á la mayoría en el apoyo que presta al ministerio!

—Por un lado llena de elogios al Sr. Ministro de Hacienda.

—Por otro le ofrece su oposición.

—Por otro le anuncia que la mayoría trata de derrotarle.

—En otra parte dice que en la mayoría hay quien le ayudará con sus votos.

—Ya se pone en favor del proyecto de dotación de culto y clero.

—Ya lo censura.

—Y concluye llamando la atención de sus lectores sobre la imparcialidad con que él mismo dice que juzga de las cosas y de las personas.

—A todas sus razones, reflexiones y trapisondas, contestamos nosotros con los siguientes refranes.

—Quien no te conozca te compre.

—A otro perro con ese hueso.

—A perro viejo no hay tús, tús.

—Cuando el diablo reza, engañarte quiere.

—Detrás de la cruz está el diablo.

—Del agua mansa me libre Dios, que de la corriente me libraré yo.

—Si, Sres., es zorro viejo y le conocemos.

—Con esas marrullerías trata de hacer negocio, pero..... no están maduras.

—Ha visto que las protestas y la bulla, y las amenazas y los pronósticos fatales, y los epígrafes con letras muy gordas, eran cosas de poco valor para conseguir sus fines, y se ha metido á intrigar.

—Que mal le sienta lo diplomático; los mismos sucesos han de decirlo.

REMITIDO.

Sres. Redactores del TIEMPO.

Muy Sres. míos: entusiasta cual ninguno de todo lo que pueda contribuir á hermosear el aspecto público de esta población (sin embargo de que no vi en ella la primera luz) me ha parecido conveniente hacer la indicación siguiente, por si el Excmo. Ayuntamiento tiene á bien acogerla.

Toda persona que haya estado en Madrid habrá observado que el reloj llamado de la Puerta del sol, colocado en la torre de la iglesia del Buen Suceso, tiene una hermosa farola, que, encendida desde las oraciones hasta el alba, ilumina la esfera, proporcionando al público la gran ventaja de saber exactamente la hora, sin esperar á que la anuncie la campana. Dicha farola descansa en pescante giratorio, que ofrece toda comodidad para encenderla, teniendo ademas una buena pantalla por la parte exterior, que recojiendo la luz al punto necesario, la fija sobre la esfera sin ofender la vista. Ahora bien ¿por qué razón no se han de colocar dichas farolas en los dos principales relojes, cuales son el de las casas consistoriales y plaza de la Constitución? Su costo es insignificante, pues separado del que pueda tener la construcción de aquellas, no aumenta el presupuesto de la contrata de alumbrado, respecto á que en ella puede entrar el que causen dichas dos luces. Estoy seguro que, si se efectúa esta indicación, el vecindario todo conocerá una verdadera mejora y el singular afecto que me ha impulsado á mencionarla, puesto que esta bella ciudad no es de peor condición que la capital de la monarquía, cuyos vecinos disfrutaban el beneficio expresado sin gravamen alguno.

Suplico á VV., Sres. redactores, se sirvan dar cabida á estas líneas en su apreciable periódico, á lo que les quedará agradecido su afectísimo s. s.—J. G.

VARIETADES.

La Señorita de Roan.

II.

Ya hemos hablado del terror que el nombre de Marcial habia esparcido en el país; júzguese ahora del efecto que semejante nombre produciría, al resonar en tal ocasión en la sala del castillo de la S...

A pesar de todo el afecto que los concurrentes profesaban al marques, por poco lo dejan solo huyendo des-pavoridos. Solo dos personajes conservaban algun resto de sangre fria en medio de la emoción general.

Ya se supondrá fácilmente que quiero decir el vizconde de Frossay y la señorita de Roan.

Desde el momento en que se hizo inevitable el peligro, había tomado Enrique la actitud de un hombre acostumbrado á verlo de cerca sin asombrarse. Haciendo una seña para que todos se tranquilizaran, é indicando á los soldados que no tenían resistencia que temer, fijó la vista en el jefe de un modo que fué suficiente para darle á conocer que era Marcial quien tenía delante.

Entretanto no queriendo el marques dar crédito á sus ojos ni á sus oídos, se empeñó en persuadir todavía al capitán que estaba equivocado, é hizo señas á M. de Frossay para que enseñase sus papeles. Una sonrisa y un meneo de cabeza por parte de ambos fué toda la respuesta que recibió.

El vizconde y el capitán Morin, su enemigo, se habían encontrado algunas veces en el campo de batalla, y había bastado la primera mirada para reconocerse.

Toda negativa era pues inútil, y sólo le quedaba á Marcial el manifestarse cual era.

A la verdad, amigos míos, dijo volviéndose hacia el marques y Clementina, yo soy ese jefe de chuanes cuyo nombre de guerra ha llegado á oídos de VV. He merecido que la república pusiese mi cabeza á pregon, y no tardará el representante Carrier en echarla á rodar sobre el patíbulo.

Adios, pues, amigos míos, continuó: perdonenme el haber querido engañarles de este modo, en pago de que iban á concederme los nombres de esposo y de hijo. Bastante me castiga el cielo por haber intentado asegurar mi dicha á costa de la de VV. y le agradezco sinceramente el haberme ahorrado un crimen, cuya sola disculpa se hallará tal vez en mi excesivo amor. Acuérdense VV. en efecto, prosiguió el conde haciendo alusión á las palabras de que se había valido para ocultarles su secreto, acuérdense que un jefe de chuanes *solo hubiera conseguido arruinar su felicidad*, y no maldigan al ciudadano Spachman por haberles disfrazado á Marcial el proscripito. ¡Ay de mí yo esperaba, aunque con sobresalto, haber conseguido que este eludiera las sospechas de la república y las de VV. mismos, y por esta razón les he suplicado tantas veces abandonásemos la Francia juntos!

—Tú mueres siendo esposo de Clementina de Roan! exclamó con exaltación la hija del marques.

Las nobles palabras que acababa de oír habían sublevado todo su amante corazón, toda su sangre realista. Olvidando los peligros horribles que ella evocaba sobre su familia, sonrojada de vergüenza al mismo tiempo que de emulación, enjugando con firmeza el llanto que la arrancaba la ternura, estremeciéndose con la idea de ser indigna del conde, cuanto con la de perderle para siempre, se lanzó animosa hacia la mesa en que estaba el acta de su casamiento, recogió con enérgico ademán la pluma que había dejado caer, y trazó con mano rápida é imperturbable la rúbrica que la enlazaba con el proscripito.

En vano desde el sitio en que estaba le gritó M. de Frossay:

—Detente infeliz!

Ella se volvió hacia su amante con el contrato y la pluma en la mano, diciéndole con amor y resolución.

—Firma á tu vez, Marcial.

—Firmad, Marcial; exclamó á su turno el escitado marques, fijando la vista en el vizconde quien le pedía parecer con sus miradas.

Y con mano digna de las que de tal suerte se unían, juntó su nombre el anciano al de sus hijos.

—Contad está Carrier, Sr. capitán; dijo en seguida abrazando á los desposados, y hacédle saber, que si nuestro crimen merece el cadalso, sabremos ofrecerle en él nuestras tres cabezas, como ofrenda de familia!

—Vuestro crimen os haría acredores á la gracia de ese sugeto; respondió el oficial enternecido á pesar suyo; mas la república solo conoce la ley, así como yo no conozco otra cosa que mi deber, añadió haciendo seña al vizconde para que se pudiese en marcha, y á los que estaban presentes para que guardaran silencio.

Estrechó Enrique contra su corazón á su padre y esposa señalando hacia el cielo, y habiéndoles dicho "Adios" se alejó de ellos....

—Dígame V. "hasta la vista!" Señorita, murmuró una voz al oído de Clementina; que eso les traerá á los dos buena ventura, y me dará valor para velar sobre él.

La Señorita de Roan balbució con desmayo "hasta mas ver" y volviendo la cara, halló asomada por encima de su hombro la cabelluda cabeza de Juan Pedro.

Esperó sin moverse el breton á qué poco á poco saliesen todos de la sala. Entonces se quitó con toda franqueza su casaca, y volviéndole las mangas, se lo puso al revés. Otro tanto hizo con la especie de gorra que tenía en la cabeza, y dándose una nueva figura con atarse el cabello detras de las orejas, y un nuevo modo de andar apoyándose en un baston cual si estuviera cojo, se salió del castillo sin que los mismos criados le conocieran: tan disfrazado le había puesto la tran formación de su equipage, que su gorra de cuartel, su facha militar y su casaca corta le daban toda la apariencia de un veterano indefinido.

Corrieron á una ventana el marques y su hija, para seguirle mas largo tiempo con ojos admirados y no pudieron menos de responder con un ademán de gratitud á las señales de esperanza que les hizo antes de desaparecer en el recodo del camino.

Al día siguiente, ántes del alba, todavía estaban M. de Roan y Clementina en el mismo salon. Habían pasado allí toda la noche hablando del vizconde, culpándose mutuamente y reprochándose á sí mismos su desgracia, y cayendo de la mas enérgica exaltación de las simpatías realistas, en el abatimiento mas enervado de la desesperación. Deshecha con las angustias de su funesta velada,

no ménos que con las heroicas emociones del día anterior, desprendiase la jóven de los brazos de su padre, bañados con su llanto, para mirar por los cristales de una ventana alta, contra la cual apoyaba su frente calenturienta. La noche estaba oscura y el cielo carecia de estrellas; pero aquella ventana daba hacia Nántes, á donde se lanzaba el corazón de Clementina!... Desde allí se le figuraba que vería mejor á Enrique de Frossay marchando en medio de los soldados republicanos; desde allí contaría mejor sus pasos por el camino del suplicio, á la estremidad del cual se habría alzado el cadalso por órden de Carrier!...

—Hace mucho tiempo que deberá haber llegado á Nántes, dijo con quebrantada voz al oír que el reloj daba las cinco.

—¿Dónde estará ahora! qué habrán hecho con él! añadió la jóven temblando de pies á cabeza. Lo habrán llevado al *Entrepot*, no cabe duda, mientras llega la hora de su sentencia! Quizás esté pronunciada de antemano, y será su tribunal la misma guillotina! Si: la guillotina ó las barcas de escotillon! Oh Dios! ¿quién puede acertar la clase de suplicio que elijan para él? ¿Quién sabe si á estas horas está ya ajusticiado?

Mientras así esclamaba, la hora que había dado en la péndula del salon sonó tambien en el reloj de la capilla, y apagándose al mismo tiempo la lámpara que estaba sobre la mesa dejó la habitación en la oscuridad mas profunda.

Arrojóse Clementina en los brazos de su padre, dando un agudo grito; y cual si la naturaleza se hubiera asociado á su desesperación, una violenta lluvia comenzó á azotar los cristales.

A poco rato comenzaron los primeros albores del día á sustituir á la claridad de la lámpara. Levantando los ojos el marques y su hija, distinguieron la mesa donde se había quedado el contrato, la pluma con la cual lo habían firmado, un guante del vizconde caído en el suelo, las sillas y sillones de los testigos puestos todavía en círculo; en fin, cuanto recordaba el dulce sueño de felicidad y amor, interrumpido por tan horrible despertar!

A pesar de lo doloroso de este espectáculo, les sirvió de alivio, pues que dió suelta á sus lágrimas: mas apenas comenzaron estas á correr en union, cuando se oyó un recio ruido en las avenidas de la casa.

La campanilla exterior, agitada con violencia, puso al momento en alarma los perros que guardaban el castillo y despertó á los criados.

—Los republicanos! ahí estan los republicanos otra vez! gritó uno de estos á la puerta del salon, mientras corrían á la reja los demas.

—Escóndase V. padre mio, que vienen á prenderle! exclamó Clementina asiendo de la mano al marques, y bregando por llevarse á otra habitación.

—Esta bien! que me prendan! respondió el anciano, con la resignación de un hombre cuyo valor está á prueba.

—Entonces, no habrán de separarnos! sollozó la señorita de Roan entre los brazos de su padre.

Pronto, sin embargo, se serenó su sobresalto á la visita del sugeto que se presentó en el salon.

Este era un oficial de la república, jóven de muy corta edad, y semblante serio, pero bastante cortés; sus elegantes bigotes rubios formaban un singular contraste con sus cabellos castaños rapados á lo Tuó.

Haciendo un saludo militar al marques, é inclinándose respetuosamente delante de su hija:

—Ciudadano, dijo con gravedad: yo soy el teniente Larive. He recibido esta noche órden de salir de Nántes con treinta hombres y el ciudadano comandante de la plaza os encarga faciliteis alojamiento para ellos y para mí.

El marques y Clementina respiraron al escuchar estas palabras. Era evidente que el capitán Morin no había hecho mencion de ellos en su parte, y que solo estaban hasta entonces en la lista de la república en la categoría de los *sospechosos que debían vigilarse*. Tal era la misión del teniente Larive y de los soldados que le acompañaban; y por tanto, con esperanzas de adquirir por su conducto alguna noticia del vizconde los acogieron con todo obsequio el dueño del castillo y su hija.

Pero desgraciadamente, como su salida de Nántes había sido tan precipitada, y su única consigna la de vigilar á sus patrones, solo sabía el oficial la prision del jefe realista, ignorando su suerte ulterior; tampoco tuvo mejores resultados la indagación practicada por varios emisarios del marques á quienes se dió comision de partir á la ciudad por si podían arrancar á la república este fatal secreto.

Por último, una noche que Larive se había recogido temprano, y Clementina y su padre se hallaban solos en el salon, al estar mirando la jóven hacia la ventana alta, cabe la cual había llorado tanto el día de la prision de su amante, observó una sombra que se deslizaba á hurtadillas por la parte de afuera, y oyó dar tres golpes en el cristal.

—¿Quién anda ahí? dijo asustada al principio la Señorita de Roan, arrojándose á su padre, pero reanimada en seguida por cierto feliz presentimiento, acudió á la ventana y abrió la vidriera.

Presentósele el compañero de Marcial, el fiel Juan Pedro.

Tuvo alguna dificultad Clementina en conocer al breton, á causa de la mudanza que advirtió en su figura, después de diez dias de ausencia. Ademas de las señales de fatiga y angustia notablemente trazadas en su rostro, presentaba una singularidad; efecto del doble sacrificio que mucha pesadumbre debería haberle costado; y este era nada ménos que el desmoche de sus largas melenas, cai-

das bajo el rigor de las tigreras revolucionarias, y el destierro de su gorra antibolológica, á la que ahora sustituía el chaco neto y franco de los republicanos.

Por lo demas, tan grandes esfuerzos solo podían denotar proyectos de alta consecuencia, y se puede pensar tambien que no serian escasas las preguntas que el marques y su hija le hicieron al mismo tiempo.

—¿Vive todavía Enrique? fué la primera de todas.

Contestó Juan Pedro con un signo de afirmación y una sonrisa, que obligaron á echarse de rodillas á la señorita de Roan.

—Gracias, Dios mio, gracias! dijo con entusiasmo. Ya que le habeis conservado hasta hoy, es seña que es vuestra voluntad devolvérnoslo.

El marques por su parte le apretó la callosa mano al breton, quien sin desplegar los labios le entregó un pedazo de papel escrito, y hecho cuatro dobleces.

En aquel papel se leían las siguientes palabras, trazadas por el vizconde con su propia sangre.

"Sigo en el *Entrepot*, dichoso con vivir todavía, pues me habeis perdonado! Pasado mañana llegará mi vez de subir al patíbulo, en la plaza de Nántes; pero Juan Pedro que ha podido penetrar hasta mí, tiene para mañana un proyecto de evasión.

Informadle bien de lo que pasa en el castillo, y si queréis huir conmigo, tened todo preparado. Mañana, ó me hallaré perdido sin remision, ó todos nos hallaremos en salvo.

Vuestro esposo é hijo
ENRIQUE.

A pesar de la zozobra que semejante esquela debió causarles recobraron bastante serenidad el marques y su hija para enterar á Juan Pedro de todos sus negocios.

Hizo el breton un gesto bastante alarmante al saber la vigilancia que sin descanso ejercian los alojados; pero no dió muestras de desesperar eludirla, y recomendó á la familia de Roan procurasen ganar la confianza del oficial que mandaba la tropa. En cuanto al proyecto de evadirse no había tenido tiempo el vizconde para informarles de sus pormenores; se limitó por entonces á instarles estuviesen preparados para lo que sucediera, pues que no estaba seguro todavía del modo con que Marcial habría de juntarse con ellos al día siguiente. En fin terminó señalando hacia el cielo, y á su rosario bendito, significándoles de esta manera que implorasen el auxilio de la Providencia, y se retiró por el mismo camino por donde había llegado, teniendo que salvar para conseguirlo un muro de diez pies de alto.

Una hora despues dormian profundamente los demas habitantes del Castillo, mientras el marques y su hija ponian por obra lo que el campesino les había encargado.

Puesta de rodillas delante el crucifijo sobre el cual había jurado su fé al vizconde, dirigía Clementina al cielo sus plegarias para que con vuelo ferviente llegasen en de-rechura al Todo-poderoso. Entre tanto el marques iba y venia de un cuarto á otro, uniendo á las precauciones propias de su edad toda la actividad de la juventud.

Despues de haber destruido cuanto pudiese comprometer su fuga, recogido y encerrado con proligidad cuanto pudiera asegurar su buen éxito; despues que el oro y los diamantes, puestos en reserva tanto tiempo había, se dividieron en proporciones portátiles, dejó á su hija el cuidado de algunas menudencias, y se dirigió al romper el día á la estremidad de su parque, donde había un esquiue sólido y ligero recomendado á un hombre fiel y mañoso. Mandóle el marques que esperase en su puesto hasta la siguiente noche, y se volvió presuroso á ayudar á Clementina para concluir cuanto antes los aprestos de su viage.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el batallon de Artillería de Milicia Nacional.—Gefe de día, el mayor del segundo batallon de la misma arma D. Joaquin Soler.—Capitan de hospital provisiones el primer batallon de infantería de Marina.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL.

No habiéndose verificado la subasta de los albiges de la parte Sur de la plaza de la Libertad, ha acordado el Exmo. Ayuntamiento se publique aquella de nuevo por término de ocho dias; cuyo acto tendrá efecto á las 12 del día 6 de Mayo próximo en la Casa Capitular. Cádiz 28 de Abril de 1840.—Francisco Lopez Domínguez, Alcalde 1.º—José Sanchez Rendón, Secretario.

En virtud del presente se avisa á todos los dueños y encargados de establecimientos de esta ciudad y de sus Estramuros, se presenten en el término de diez dias contados desde mañana, en casa de D. Francisco Moreno, Arco de los Blancos, á resellar los pesos, pesas y romanas, y en la de D. José del Pino, calle de S. Feliz, esquina á la de S. Bernardo, las medidas y varas, mediante á cumplir hoy el primer cuatrimestre al efecto: teniendo entendido que pasado dicho término se procederá á ejecutar la oportuna requisa, y por cada pesa y demas que se encuentre sin aquel requisito se exigirán cuatro rs. vn. de multa. Cádiz 30 de Abril de 1840.—Francisco Lopez Domínguez.

Administración de puertas de Cadiz.

El Sr. Intendente de rentas de la provincia con fecha 27 del actual me dice lo siguiente:

"Conforme con la propuesta de V. S. y dictamen del Sr. contador de provincia consignado en el oficio de V. S. de 18 del pasado he acordado, que por punto general se niegue toda clase de depósito a los deudores de consumo que no se han prestado a las invitaciones de V. S. para que hagan realizables sus descubiertos aclarando las dudas que ocurran a la visita sobre estracciones ó pago de aquellos que por extravío de certificados no pueden conocerse con exactitud, hasta tanto queden solventes de sus respectivos descubiertos. Y para que ninguno alegue ignorancia daré V. S. conocimiento por medio de los periódicos al público de esta determinación, que se lleve a efecto irremisiblemente."

Lo que participo al comercio de esta plaza para su debida inteligencia. Cádiz 29 de Abril de 1840.—Francisco Jerez y Varona.

Por disposición del tribunal de comercio de esta ciudad se subastan por nueve días hábiles para su remate ante el mismo a las 12 de la mañana del Lunes 11 de Mayo próximo, 70 arrobas de aceite de olivo y 5 cascos ó pipas, dos de media vida, y 3 inútiles, como parte de lo salvado del naufragio que sufrió el laúd español Virgen del Cámen, su patron Gerardo Maristany, en la playa de Poniente de la villa de Rota. Y se hace notorio para que las personas que quieran hacer proposición de compra acudan á verificarlo en dicho acto del remate, ó en el interin á la escribanía del tribunal donde se les dará la instrucción competente. Cádiz 28 de Abril de 1840.—Ricardo Leclerc.

Don José María Jimenez Muñoz, juez segundo de primera instancia en esta plaza.

Por este segundo edicto cito, llamo y emplazo á los parientes mas cercanos de Doña Maria Concepcion Vela Sandoval y Bruzzo, natural de esta ciudad, hija de Don Felix Vela Sandoval y de Doña Maria Concepcion Bruzzo y Pozo, á fin de que en el término de veinte dias contados desde hoy, usen del derecho de que se crean asistidos á los bienes quedados por fallecimiento abintestado de la misma, en los autos que penden en este juzgado y por ante el escribano que suscribe: apercibidos que de no verificarlo, las providencias que se dicten les parará el perjuicio que haya lugar. Cádiz 30 de Abril de 1840.—Jimenez.—Juan Manuel de Escobar, escribano público.

S. Felipe y Santiago, apóstoles.—Misa.

El jubileo está en la antigua Catedral, hoy capilla del Sagrario.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	11½ s. 0.	30,03.	SE.	Nubes.
Al mediodia.	18 s. 0.	30,07.	SE.	Nublada.
Al p. el sol.	14½ s. 0.	30,08.	S.	Nublada.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 5 y 10 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 50 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 2 y 11 min. de la madrugada.
Primera baja á las 8 y 21 min. de la mañana.
Segunda alta á las 2 y 32 min. de la tarde.
Segunda baja á las 8 y 44 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 30 de Abril de 1840.

Hombres.....	1
Mujeres.....	6
Niños.....	3
Niñas.....	1

Total..... 11

ANUNCIOS.

Química.

Acaban de llegar de Valencia los cuadernos 5.º y 6.º del tratado elemental de química aplicado á la medicina, farmacia, agricultura, artes é industria, escrito por el baron Thenard; dentro de breves dias se esperan los cuadernos del tomo 3.º cerrándose en seguida la suscripción.

Se halla abierta la suscripción á estas y las siguientes en las librerías de Hortal, Féros, Bosch y Vidal.

Medicina.

Los Sres. suscritores al tratado de anatomia, del B. Boyer, podrán pasar á recoger el cuaderno quinto del tercer tomo.

El diccionario de pensamientos sublimes y sentenciosos traducido por D. A. L. se halla encuadernado en un tomo, y va á cerrarse muy pronto la suscripción.

Nuevo drama,

título Leon Burckard, ó una revolucion en Alemania el año de 1819. Este drama presenta un cuadro fiel y animado de las sociedades secretas y universidades de Alemania. Se trata de poner en escena en las principales capitales de la península.

SE halla de venta una caja de hierro dulce acabada de construir; su cabida de sesenta mil pesos fuertes en plata á granel; tiene las mejores condiciones y cuantas seguridades pueden apetecerse al efecto.—Está de manifiesto en el obrador de cerrajería del fiel contraste de pesos y pesas de esta ciudad, sito Arco de los Blancos, número 354.

Jerez de la Frontera.

Para el día 3 de Mayo próximo se subastará en el salon del estinguido convento de San Agustín de esta ciudad lo que á continuación se espresa.

- 1.º Las carnes de los toros que han de lidiarse en la nueva plaza.
- 2.º El desuello de caballos y su enterramiento.
- 3.º El sacar de dicha plaza los toros y caballos muertos.

En cuyo punto menifestará la comision encargada al efecto, las condiciones que habrán de observarse en cada contrato, á los que gusten comparecer y sentar proposiciones para la temporada del próximo verano.

LA fabrica de curtidos de pieles de Pelufo, sita estra, muros de esta ciudad en la playa del Sur, se vende á voluntad y por orden de su dueño, ó se arrienda con la mayor equidad. Cualquiera que desee informarse y tratar sobre los dos extremos, podrá presentarse á D. Antonio San Roman, en la casa núm. 128, calle de Murguia, quien le instruirá de todo lo concerniente á la venta ó arrendamiento de la propia finca.

Carruages para Madrid.

Los de la propiedad de D. Benito Ferrer y hermano saldrán de esta ciudad el 9 del corriente para los que se admite carga y pasajeros en la casa y despacho de los citados Ferrer, calle de la Aduana, frente á la misma; en S. Fernando se recibe en la casa de postas, calle Real; en el Puerto de Sta. Maria en la calle Larga, casa de postas; en Jerez en la posada de Consolacion, calle Larga, y en Sevilla en la de Bayona, número 31.

EL Lunes 4 del corriente Mayo en la ciudad de Jerez de la Frontera, calle Larga, esquina á la de Bizcocheros, se abrirá la venta de curtidos de todas clases por cuenta de la fabrica de la Merced y Nueva Diana de Cádiz, á precios de fabrica. 2

EL que se hubiese encontrado un ANTEOJO de teatro, de marfil de dos ojos que se quedó olvidado el Domingo 26 del corriente en el teatro principal, luneta derecha, fila 15, podra entregarlo si gusta en la plazuela de los Descalzos, núm. 91, donde se le dará una buena gratificación. 2

PARTI MERCANTIL.



PARA SANTANDER el lugre español nombrado MARIA JOSEFA, su capitán D. Nicolas de Alegria, admite parte de carga y pasajeros para los que tiene buena comodidad Saldrá á la mayor brevedad; lo despacha D. José Antonio Riculfi, calle Auchá núm. 135.



PARA SANTIAGO DE CUBA con escala en Puerto Rico, si se presentan pasajeros para este último punto.—Dará la vela en los primeros dias de Junio inmediato, el acreditado y famoso bergantin español PELICANO; este buque forrado y clavelado en cobre y de sobresaliente marcha deberá llegar á esta bahia procedente de la Coruña en la proxima semana. Admite un resto de carga, y para pasajeros; tiene una espaciosa cámara, y acreditado su buen trato. Lo despacha su dueño D. Agustin Rodriguez, calle Nueva, núm. 39. 5*



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

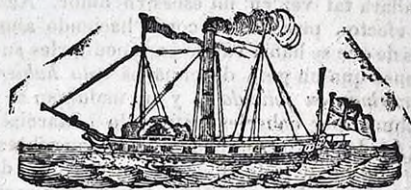
De Málaga, bergantin goleta S. José, Ventura Rodríguez, con jabon en 5 dias.

De Levante cuatro barcos menores con arroz, loza, botas vacías y carbon.

De poniente tres idem con trigo, aceite y jabon.

SALIDOS.

Bergantin ingles Grase J. Wilson, con sal para Teranova.



El paquete de vapor español BALEAR saldrá hoy Viernes 1.º de Mayo á las 5 de la tarde: admite carga y pasajeros para Gibraltar, Málaga, Almeria, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Portvendres y Marsella.—La carga que se admite es solo con guías sueltas para lo general de la linea, y para Alicante y Barcelona abrirá registro en concepto de que se embarcarán los géneros antes de las 12 del dia de su salida.—En el correo se admite la correspondencia hasta las cuatro de la tarde.—Lo despacha D. P. F. del Campo, calle de las Descalzas, número 55.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARIA. Vinjarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz. Del Puerto.

VIERNES 1.º	
10½ de la mañana.	9½ de la mañana.
1½ del dia.	12 del dia.
3½ de la tarde.	2½ de la tarde.
SABADO 2.	
11½ de la mañana.	10½ de la mañana.
4 de la tarde.	2½ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

EL GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Domingo 3 del corriente á las 8 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que esceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagarán pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 4 del corriente á las 8½ de la mañana.

Se despacha en la factoria calle del Molino, n.º 168.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Martes 5 del corriente á las 9 de la mañana.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151